

piritu, la idea, y ambas cosas para el panteísmo que reconoce dos aspectos en la sustancia y los considera como idénticos; pero estas divergencias no afectan para nada al carácter general de la doctrina.

El "dualismo" se manifiesta en formas diversas; pero consiste esencialmente en presentar los elementos de la realidad sustancias ó fuerzas como si fueran divididas y contrarias. Preséntanse varios antagonismos: El bien y el mal, la luz y las tinieblas, Dios y Satanás, los genios celestiales y los demonios infernales. En todo caso la esencia del mundo no está unida á la esencia divina: sin unidad no hay union. El mundo se desarrolla al lado ó fuera de Dios.

Ni el dualismo ni el panteísmo realizan las condiciones de un sistema científico en que todo se enlaza y aparece distinto. El uno no tiene encadenamiento. El otro carece de distincion y ambos de carácter orgánico.

El nombre que mas conviene al sistema de la filosofía en estas condiciones es el de "panenteísmo" "omnes non sunt Deus, set in Deo." —Difiere el panenteísmo del panteísmo en que supone que el mundo no es equivalente á Dios: pero que está en Dios, distinto de Dios ó que Dios es sobre el mundo, como Ser supremo. Difiere del dualismo en que supone que no hay antítesis entre Dios y el mundo, porque Dios no es un género de la realidad, pero que existe un Dios entre el mundo físico y el mundo espiritual. Supone en fin, contra el dualismo y el panteísmo, que en virtud de la unidad de la esencia divina todas las partes del universo estan en relacion entre sí y con Dios; el espíritu y la materia se armonizan en la humanidad y cada uno de estos géneros está intimamente unido al Ser supremo. En una palabra el panenteísmo afirma á la vez la distincion y la union entre Dios y el mundo, mientras que el panteísmo y el dualismo afirman el uno la confusion y el otro la separacion. Se desenvuelve lógicamente segun los principios de la tésis del antítesis y de la síntesis, mientras que el panteísmo se detiene en la tésis y el dualismo en el antítesis.

El panteísmo como sistema puede representarse por dos círculos que tengan el mismo centro y el mismo radio, el círculo de Dios y el círculo del mundo, que son idénticos. El dualismo se representará exactamente por dos círculos que no se toquen en ningun punto, para expresar que Dios y el mundo están separados y fuera el uno del otro. El panenteísmo, como doctrina de la armonía y símbolo de la organizacion es mas complicado. Necesita de un círculo para la tésis, dos

para la antítesis y otro para la síntesis ó para la union de todo con todo. Estos círculos no tendrian un solo centro: pero estarian contenidos en uno que seria el círculo del Ser supremo.—La organizacion de la luz podria formularse de una misma manera por medio de tres círculos, rojo, amarillo y azul, que se cruzan y que están contenidos en el gran círculo de la luz. Dios es al mundo lo que la luz á los colores.

CAPITULO III.

EL MÉTODO.

La metodología es la parte mas importante y oscura de la ciencia. Los autores enumeran una multitud de métodos distintos: el análisis, la síntesis, la construccion, la crítica, la hipótesis, la dialéctica, la experiencia, la induccion y la deduccion; más no están de acuerdo ni en el valor, ni en las relaciones de estos diversos procedimientos. —No está aun organizada la metodología y vamos á bosquejar los trazos principales de su desenvolvimiento orgánico.

Con frecuencia se confunde el método ya con el sistema, ya con la ciencia entera. El método, dice un autor, es la ciencia del arte de obrar: el método es la ciencia de las leyes de la razon. Es incontestable que el método es inseparable de la razon, de la ciencia, y del sistema: que proceder con método es proceder con razon, es adquirir la ciencia, es desenvolver un sistema; pero el método no es todo esto. No es la razon, sino una actividad racional; no es la ciencia, sino el instrumento que la produce; no es el sistema, sino la vía que á él conduce. Es el sendero que debe seguir el pensamiento para constituir la ciencia. Guía, sostiene, fortifica el entendimiento en la investigacion de la verdad. El método le lleva directamente y con seguridad á su fin, y le evita toda divagacion y toda pérdida de fuerzas. El espíritu que se conforma con las prescripciones del método se libra del error y de la duda, avanza gradualmente de lo conocido

á lo desconocido y llega sin fatiga al conocimiento exacto de todo lo que es capaz de alcanzar.

El método es la dirección que se necesita dar al pensamiento para que realice su destino. No tiene más fin que el pensamiento mismo, libertar el alma del escepticismo, hacerla disfrutar de la verdad dejándola descansar en la posesión de la certeza. Las agitaciones y las inquietudes del pensamiento solo pueden ser apaciguadas por el método. En todas materias la duda resulta de la posibilidad de una oposición entre el sujeto y el objeto del pensamiento. ¿Cómo se ha de resolver esta dificultad si no es instituyendo un procedimiento regular que por una parte determine el objeto tal como nos aparece bajo el imperio de las leyes de la razón y por otra parte expone lo que el objeto debe ser en virtud de su principio? Tal es el interés del problema del método. Esta correlación entre el método y la certeza ha sido siempre sospechada pero hasta hoy solamente y merced á los trabajos lógicos de Krause, puede considerarse la cuestión como resuelta.

El método exige una preparación conveniente supuesto que tiene la misión de llevar el espíritu de verdad en verdad ó de agrupar nuestros conocimientos científicos en forma de sistema. Esta preparación es la crítica, la disposición á la duda y al examen que precede al movimiento de avance de la inteligencia. Consiste en abstenerse de toda afirmación que no fuese reconocida como cierta y tiene por efecto desembarazar al espíritu de sus preocupaciones.

El método propiamente dicho se desenvuelve entre dos límites: entre el punto de partida y el principio de la ciencia y vá de una á otra parte, ascendiendo unas veces y descendiendo otras. El punto de partida es la primera verdad inmediata y universalmente cierta que nos da entrada en la ciencia: esta verdad reside en la conciencia propia y se expresa por el pensamiento "yo." El principio es la última verdad cierta que sostiene á todas las demás y acaba la ciencia; esta verdad es "Dios." El método reúne el yo á Dios, ya sea por vía de la dialéctica, ya por la vía de la deducción. Nada conocemos más acá del yo; nada más allá de Dios. Cuando el pensamiento partiendo del yo se ha elevado al través del mundo hasta Dios, no tiene más que volver sobre sus pasos ó recorrer las mismas jornadas en un orden inverso, para verificar el resultado de sus primeras investigaciones del punto de vista del principio.—Esto es todo el método. El camino es largo, en verdad, pero está trazado claramente desde su principio hasta su fin.

Desde luego se comprende la "razón" ó fundamento del método. El conocimiento y la ciencia son distintos para nosotros, mientras que son idénticos en Dios.—La verdad es infinita; el yo, el mundo y Dios son determinables hasta lo infinito en la ciencia. Dios sabe todo al mismo tiempo por una intuición inmediata y no necesita método para pasar únicamente de una verdad á otra; pero esto no es ni será jamás la condición del hombre. El método suplente nuestra incapacidad nativa. Tiene su razón en la limitación de nuestra naturaleza y tiene por objeto el alejar incesantemente los límites de nuestro saber, ó el de permitirnos realizar nuestro destino intelectual progresivamente á favor del tiempo, avanzando lentamente y con medida en el sendero de la verdad.

El método tiene dos partes esencialmente distintas y opuestas, porque el espíritu humano posee dos medios fundamentales de conocer la verdad: la intuición y la deducción; de los que proceden el "análisis y la síntesis," el procedimiento intuitivo que se aplica á conocer la realidad tal como es ó tal como se ofrece á nosotros haciendo abstracción de su causa, y el procedimiento deductivo que se aplica á conocer las cosas tales como deben ser tomándolas de su causa ó de su principio. No desconocieron los antiguos estos dos movimientos del pensamiento que se notan en la observación y en la demostración, en el raciocinio y el en silogismo; pero no expusieron la teoría.

La tercera regla para la dirección del espíritu es ésta: "Es preciso buscar en el objeto de nuestro estudio, no lo que otros han pensado respecto de él, ni lo que de él también sospechamos nosotros, sino lo que podemos "ver" con realidad y evidencia ó "deducir" de un modo cierto. Este es el único medio de llegar á la ciencia." La distinción contenida en esta regla se explica en estos términos: "Para no caer en el mismo error (el error de los que mezclan conjeturas con sus juicios) hagamos aquí referencia de los medios por los que nuestro entendimiento puede elevarse al conocimiento sin temor de engañarse. Estos medios son la intuición y la deducción. Por "intuición" entiendo no el testimonio variable de los sentidos, ni el juicio engañoso de la imaginación naturalmente desordenada sino la comprensión de un espíritu atento, tan clara y distinta que no la deje duda de lo que comprende, ó lo que es lo mismo, la comprensión evidente de un espíritu sano y atento, comprensión que viene de la sola luz de la razón y que es más segura porque es más sencilla que la misma deducción. . . . Podrá preguntarse porqué á la intuición agregamos este otro medio de conocer por "deducción," es decir por la operación

que de una cosa de la cual tenemos un conocimiento cierto, infiere consecuencias que se deducen necesariamente; y se admite este nuevo modo porque hay muchas cosas que sin ser por sí mismas evidentes, tienen el carácter de la certeza con tal de que sean deducidas de principios verdaderos y sin réplica por medio de un movimiento continuo y no interrumpido del pensamiento con una intuición distinta de cada una. Distinguimos también la intuición de la deducción en que en la una se concibe una marcha ó sucesión, mientras que no sucede esto en la otra, y además en que la deducción no ha menester de una evidencia presente como la intuición, sino que toma en cierto modo toda su certeza de la memoria.”

Nada es más claro que lo que se acaba de ver, aunque acaso ni el mismo Descartes haya comprendido la importancia que esto tiene para la teoría general del método ya como análisis, ya como síntesis.—Y resulta de esto que la intuición se refiere á las cosas evidentes por sí mismas y la deducción á las consecuencias que se infieren por medio de un argumento por vía de razonamiento, que la intuición y la deducción pueden aplicarse á una misma proposición pero que la intuición solo puede dar á conocer los primeros principios y la deducción solo las últimas consecuencias. La intuición es exactamente definida como la concepción evidente de un espíritu atento. Es efectivamente un acto de percepción ó un acto de la reflexión ó del entendimiento que se dirige á un objeto considerado en sí mismo sin ocurrir al razonamiento; más es necesario advertir que esta función del entendimiento no se verifica sin la intervención de las facultades receptoras del espíritu, ya de la sensibilidad, ya de la razón. De aquí viene la intuición sensible ó la percepción de los hechos por medio de los sentidos y de la imaginación y la intuición intelectual ó la percepción de los principios por medio de la razón.

Locke adversario de Descartes desarrolla la misma teoría con relación á los dos modos del conocimiento. El intuitivo ó de simple vista es la percepción de la conveniencia ó inconveniencia de dos ideas comparadas inmediatamente y juntas. El conocimiento segundo ó demostrativo es la percepción de la conveniencia ó inconveniencia de dos ideas por la intervención de una ó varias ideas. Ambas son ciertas, dice el autor; pero la primera se sobrepone á la segunda por evidencia y su sencillez. Así es como el espíritu ve que lo blanco no es negro. Percibe estas clases de verdades por una simple intuición sin intervención de ninguna otra idea y reúne del mismo modo la verdad de esas proposiciones que con el nombre de máximas ó

axiomas han pasado por principios de la ciencias. El conocimiento intuitivo no ha menester pruebas porque es inmediato; el demostrativo por el contrario se apoya constantemente en la intuición.—Pero cuando se necesita hacer una larga serie de deducciones, la memoria no puede conservar con toda exactitud la trabazón y liga de las ideas y por esta causa el conocimiento demostrativo es más imperfecto que el intuitivo.

Está pues Locke de acuerdo con Descartes; pero tampoco supo sacar partido de esta distinción en el conocimiento para la cuestión del método. Ambos autores ponen el conocimiento intuitivo sobre el discursivo ó demostrativo, y es que no sospechaban las dificultades suscitadas por la crítica de Kant con motivo de las formas engañosas del espíritu humano, de las categorías y de las leyes de la razón que presiden á todos nuestros conocimientos. No sabían que las intuiciones más claras pueden ser tratadas de ilusión ó de puras ideas á falta de pruebas porque no es cierto á priori que las cosas sean en sí mismas, en su propia esencia tales como se nos presentan.

Hay pues para una inteligencia limitada dos maneras de conocer las cosas, que son la intuición y la deducción. Las dos partes del método, el “análisis” y la “síntesis” resultan de esta determinación del conocimiento y toman de ella su valor. El análisis es un método intuitivo que toma nota de los hechos, describe sus propiedades y partes y las relaciones de los objetos tales como se presentan inmediatamente á los sentidos ó la razón. La síntesis es un método deductivo ó demostrativo que refiere los objetos á su principio, sirviéndose de algún término medio, como sucede con el silogismo. Como la intuición y la deducción pueden ser usadas aisladamente, el análisis y la síntesis son independientes el uno de la otra; más como pueden aplicarse al mismo objeto se comprueban mutuamente.—Así es que como no tenemos otro medio de conocimiento, si el análisis y la síntesis coinciden con exactitud en sus resultados, dan á la verdad todo el carácter de la certeza.—Tal es el método y solo así, sirve de barrera contra el escepticismo.

Independientes son el análisis y la síntesis y por esto es por lo que podemos observar los hechos de conciencia ó descubrir los fenómenos de la naturaleza en la física, en la química, en la botánica, sin pretender coordinarlos bajo un mismo principio ó reducirlos á sistema. Por lo contrario, posible es exponer filosóficamente el sistema general de la naturaleza y deducir de él sucesivamente los diversos órdenes de hechos sin examinar si las consecuencias á las cuales se lle-

ga, concuerdan en la realidad.—Un ciego no tiene intuición de la luz; pero si está en estado de comprender las leyes de la óptica.—Todo dato experimental, todo conocimiento á posteriori es analítico; por consiguiente las ciencias históricas, las ciencias de observación en toda la extensión de la palabra, son partes del análisis y pueden ser cultivadas, abstrayéndose de todo aspecto sintético. La síntesis no procede mas que á priori deduciendo de una proposición general, las consecuencias que ella envuelva; pero todos estos conocimientos racionales no pertenecen á la síntesis. El análisis no se detiene en la observación de los hechos, sino que abraza la generalización y la dialéctica.—Nuestros conocimientos á priori entran pues en parte en el análisis y en parte en la síntesis.

Aunque distintos, uno de otra, no pueden estar separados: se unen en la construcción y llegan así á ser partes complementarias de un solo y mismo método. Puede observarse á la vez directamente un objeto, sustancia ó propiedad, en sí mismo y ser deducido de un principio superior. Cuando se le observa en sí mismo se hace constatar su existencia y sus caracteres de hecho, como verdad temporal.—Cuando se le deduce de su causa, por el contrario, se hace constatar su existencia y sus caracteres en principio como verdad eterna.

La diferencia entre estos dos procedimientos y el modo con que se combinan, se manifiesta con exactitud en el estudio experimental y en el estudio matemático de la naturaleza. La física expone las propiedades generales de los cuerpos en estos dos puntos de vista. La física experimental descubre los hechos por vía de intuición: la matemática demuestra la generación de los hechos según las leyes, por vía de deducción ó de razonamiento puro.

Digámos algo sobre "las reglas generales" del método antes de llegar á la exposición de cada procedimiento en particular.

Estas reglas se deducen de nuevo de la noción misma del método como medio de llegar á la ciencia y consisten en la estricta observancia de las leyes de la razón y de las condiciones á que están sometidas las operaciones del entendimiento en su forma "científica." Seguir una marcha metódica por intuición ó por deducción es satisfacer todas las exigencias de la ciencia y del sistema, es desenvolver un sujeto en la unidad de su esencia, es la distinción de sus partes en la unión del todo con todo, es por fin proceder severamente por definición, división y demostración.—En los puntos siguientes se condensan todo cuanto hay de esencial en las reglas establecidas por Descartes, Mallebranche y otros.

"Ley de la tésis."—Determinar el objeto de la ciencia en su esencia una y entera, en su unidad indivisa ó en su conjunto, ántes de entrar en los pormenores, á fin de permitir al espíritu que abraza con una mirada y domine todos los matices particulares que se le refieren: dar la "definición" ó la noción precisa, exacta, tan completa como sea posible del objeto y de sus propiedades fundamentales.

"Ley de la antítesis."—Determinar el objeto de la ciencia en la "variedad" de sus partes ó en la oposición de su especie: "dividirlo" de la manera mas natural y mas profunda según sus caracteres esenciales apartando del sujeto lo que es inútil, sin omitir por eso nada que sea importante.

"Ley de la síntesis."—Determinar el objeto de la ciencia en la "unión" de todas sus partes entre sí y con el todo, según la teoría matemática de las combinaciones, reunir cada verdad parcial con su principio, "demostrar" todo lo que puede demostrarse, marcando siempre el estado de la cuestión, sin salir de ella ni dejar lagunas en la argumentación.

Estas reglas se aplican á las ciencias experimentales y á las racionales, sea cual fuere el método particular que ellas observen. Fácil es establecerlas é imposible disputar su exactitud; pero el estado actual de las ciencias prueba que la ejecución está rodeada de graves dificultades.

El "análisis" tiene por objeto la intuición ó la percepción de las cosas consideradas directamente en sí mismas en su propia esencia, haciendo abstracción de su principio. Analizar es descomponer, dividir, abstraer, resolver un todo en sus elementos, para ver cada cosa ó cada pormenor aisladamente y considerarlo á parte tal como es en sí mismo. Ejercitar el análisis es tomar un ser en particular en el conjunto de los seres, porque el universo entero forma un solo y mismo todo, del cual cada ser es un fragmento.—También es analizar el examinar sucesivamente, una á una, las propiedades, las partes, las relaciones de un objeto, ya sea un espíritu ó un cuerpo. La fisiología es una ciencia analítica, cuando estudia las facultades del alma; la física cuando investiga las propiedades de la naturaleza; la química, cuando reduce cada sustancia compuesta á sus partes elementales.

La posibilidad de este procedimiento se funda en el principio de que cada ser existe en sí mismo, que es distinto de todo ó que tiene su esencia propia. Y todo lo que la tiene puede ser considerado en su esencia y éste es todo el análisis.

Condillac no explica de otro modo este método. "Analizar es descomponer, comparar y aprender las relaciones. El análisis no descompone sino para ver, en cuanto es posible, el origen y la generación de una cosa. El análisis es la descomposición entera de un objeto y la distribución de las partes en el orden en que la generación llega á ser fácil El análisis es el verdadero centro de los descubrimientos porque tiende por su naturaleza á remontarnos al origen de las cosas, con la ventaja de que nunca presenta mas que un corto número de ideas y siempre en la gradación mas sencilla. Es enemigo de principios vagos y de cuanto puede ser contrario á la exactitud y á la precisión. . . ."

El análisis tiene por objeto determinar lo que son las cosas en sí mismas. Tanto se puede aplicar á las matemáticas y aun mas acaso que á la física aunque una de éstas ciencias procede á priori y la otra á posteriori. Nos dá conocimiento absoluto ó relativo segun es completo ó incompleto.

Por esto el análisis es un método de "descubrimientos," nos hace observar ó experimentar, nos enseña á generalizar y á combinar, nos proporciona unos despues de otros los atributos, los elementos, las relaciones de las cosas, y nos inicia más y más en el misterio de su origen, de su formación y de su naturaleza íntima.—Nuestros primeros conocimientos determinados son analíticos y son otros tantos descubrimientos. El niño no tiene mas que abrir los ojos para descubrir y el sábio no tiene mas que extender su mirada para hacer nuevos descubrimientos; mas si el análisis es mas favorable que la síntesis á la Hermenéutica no debe inferirse de esto que la deducción no inventa nada. Mirad las cosas desde lo alto y no siguiendo mas que el hilo del raciocinio, se encuentra con frecuencia lo que abajo no se ha percibido.—La geometría inventa deduciendo y la metafísica sigue el mismo camino y completa por medio de la síntesis la insuficiencia de la observación, cuando se pregunta, por ejemplo, si el tiempo y el espacio son infinitos, si los astros están habitados, si el alma es inmortal.

El análisis debe desarrollarse libremente sin mas guía que la evidencia, separado de toda mira sintética, exento de opiniones preconcebidas, sin partido tomado para ver las cosas por una sola faz y para llegar á determinada conclusión. La síntesis á su vez debe proseguir la serie de sus deducciones con la inflexible rigidez del silogismo, sin examinar si cae en el vacío ó pone el pié en la realidad. La probidad intelectual tanto como la sagacidad son el precio del

análisis.—El análisis y la síntesis son posibles el uno sin la otra aunque sean incompletos en su aislamiento.—Ambos son indispensables para el trabajo científico del pensamiento; no pueden suplirse ni reemplazarse, de tal manera que si el uno ó la otra faltaran no podría constituirse la ciencia como sistema general de nuestros conocimientos.

El análisis es la primera mitad de la ciencia, á lo ménos para el espíritu humano en su condición terrestre. Si desde el principio de la vida estuvieramos en posesión de una noción exacta y completa de Dios, es decir, del Sér infinito y absoluto que es la verdad una y entera ó el principio de toda verdad, nos bastaría determinar esta noción, desarrollarla en su contrariedad ó en sus consecuencias, para hacer brotar de ellas todas las verdades que abraza el conjunto de los seres: podríamos comprenderlo todo con solo comprender á Dios, absolutamente como Dios, sobre todo por la conciencia que tiene de sí mismo. Entónces el análisis y la síntesis serian inútiles; pero otra es nuestra condición. El alma viene á la tierra como extranjera y nada sabe el principio ni del cuerpo á que está asociada, ni del medio en que va á vivir, y tiene que cultivar la sensibilidad y observar el cuerpo y los sentidos; todo ese desarrollo toca el análisis. Si al venir al mundo trajésemos alguna conciencia de Dios la perderíamos durante la infancia. Así es que tenemos que volver á encontrar á Dios si queremos construir á el sistema de la ciencia.

El método científico es por tanto conforme con la ley del desarrollo del alma en su condición terrestre.

El análisis abraza en su "contenido" todo el trabajo que el espíritu humano debe hacer respecto de sí mismo y del conjunto de los seres con los que está en relación desde el punto de partida hasta el principio.

La marcha del análisis es "ascendente." El movimiento analítico bien conducido y seguido hasta su término es una elevación á Dios un acto de fé y esperanza, la oración de la razón que se aproxima á la fuente de toda verdad. El pensamiento remonta el yo al mundo y éste á Dios, es decir, procede de lo individual á lo general y de lo general á lo absoluto. Así es que el análisis, no es demostrativo.—Posee los hechos é investiga los principios que los explican, mientras que la síntesis posee los principios y busca sus aplicaciones.

Tales son el valor y los límites del análisis. ¿cuáles son sus "partes" esenciales? La observación, la generalización, en forma de inducción y de analogía y la dialéctica. La observación comprende

nuestros conocimientos sensibles internos ó externos. La generalización, comprende los conocimientos abstractos que se elevan de los individuos á las especies y á los géneros. La dialéctica comprende los conocimientos racionales que van de lo finito á lo infinito, de lo relativo á lo absoluto, de lo múltiple á la unidad, de la parte al todo y del efecto á la causa. La observación y la generalización combinadas forman el método experimental "á posteriori." La dialéctica constituye el método especulativo, "á priori."

Lo observación, la generalización y la dialéctica son análisis hechos en los objetos de los sentidos externos, en el sentido íntimo y en los objetos de la razón. La observación es la descomposición de los primeros, acompañada de la intuición de sus elementos sensibles. La generalización es la descomposición de un conjunto de propiedades sometidas á la intuición acompañadas de la reunión de las calidades comunes, haciendo abstracción de las individuales.—La dialéctica es la descomposición de las categorías de la razón acompañada de una intuición intelectual del ser ó de la causa, de la forma ó de la cosa, del espacio ó del tiempo, de lo infinito ó de lo absoluto.

Ya hemos visto el trabajo de cada uno de estos ramos del método analítico en la teoría general del conocimiento. Vamos ahora á asignarles un lugar en el organismo del método.

I. La observación es el conocimiento intuitivo de los objetos individuales ó de los fenómenos en su completa determinación. Observar es estudiar los hechos en sí mismos en todas sus facetas y en todos sus pormenores. La observación se aplica á todos los géneros de hechos internos ó externos, en los límites de nuestras percepciones sensibles; pero no se extiende mas allá de los hechos ó de las manifestaciones actuales de la naturaleza de las cosas.

Las reglas de una sana observación se reducen estando el espíritu bien dispuesto para la crítica y libre de preocupaciones ó ejercitar las tres funciones del pensamiento, atención, percepción y determinación.

Atención sostenida ó aplicación prolongada.

Percepción exacta y precisa que comprende las mas leves diferencias en fenómenos análogos ó las mas delicadas analogías en fenómenos diferentes.

Determinación completa ó descomposición minuciosa del objeto en el cuadro de sus propiedades.

Conviene agregar la "experimentación" á la observación, cuando á ello se presta la materia, sobre todo en las ciencias naturales.—

Las mejores reglas que tenemos para experimentar son estas que nos vienen de Bacon.

Variación de la experiencia; prolongación de ella, su traslación, su aplicación, copulación de la experiencia y por fin casualidades de la experiencia.

La variación es con relación á la materia ó á la causa cuando reemplaza otra materia ú otra causa á las que ya se han experimentado.

La prolongación es por repetición ó por extensión.

La traslación es de tres modos: de la naturaleza al arte, de un arte á otro ó de una parte á otra del mismo arte.

La aplicación es una traducción ingeniosa en virtud del cual se la trasporta alguna cosa útil.

La copulación es una reunión de circunstancias que deben concurrir á algun fin.

Las casualidades de la experiencia tienen algo de sin razón porque nada es tan insensato como es el hacer una tentativa por el solo motivo de que nadie ha pensado en ella.

Las mismas reglas de experimentación son aplicables á los hechos internos, á las pasiones, á las opiniones, á los actos de la variedad espiritual considerados en las relaciones con los sexos, los grados de cultura, las razas, los estados periódicos de la vigilia y del sueño ó los estados de salud y de enajenación.

La observación y la experimentación han hecho grandes servicios á la ciencia y á la cultura general del espíritu.—La interpretación directa de la naturaleza sustituida á la rutina, á las causas ocultas y al principio de autoridad en materia científica es, con la reforma moral de Descartes, una de las vías que han conducido á la independencia de la razón humana.

El positivismo actualmente hace brillar la excelencia de este método y si no quisiera abajar y suprimir los otros procedimientos del espíritu, estaríamos en perfecto acuerdo con él. La experimentación, tratándose de fenómenos físicos tiene el valor de una demostración experimental; pero olvida el positivismo que su principio tiene límites y no abraza mas que una parte de los conocimientos humanos, porque la observación no llega á los elementos racionales de la ciencia, al infinito, á lo absoluto, á lo necesario, y no puede expresarse nunca en forma de proposiciones universales y apodícticas. Los mas elevados problemas de la razón, la existencia de Dios, la ciencia del mundo, el ideal de la humanidad, el destino del alma, las leyes de la vida mo-